

## Capítulo 490

### Votos y Comienza la Boda...

Abaddon no podía decir qué le pasaba.

Por lo general, nunca le faltaban cosas maravillosas que decir sobre sus esposas.

Desde Lailah hasta Valerica, podría escribir un artículo completo de veinte páginas sobre lo que amaba de cada una de ellas.

¡Pero por alguna razón, hoy se quedó en blanco!

"Estoy tan jodido..."

De repente, alguien llamó a la puerta y un rostro familiar asomó la cabeza sin esperar respuesta.

Vestía un lujoso traje, compuesto por pantalones negros, un wesekh azul y dorado y una larga túnica negra y era casi la viva imagen de su padre.

"El mejor hombre se presenta para el servicio".

Abaddon se rió entre dientes. "No soy como tu madre, muchacho. Podrías haber esperado hasta más tarde para vestirme para la ceremonia".

El padrino chasqueó los dedos y su ropa se convirtió en una gruesa sudadera negra con capucha, que solía usar en casa, y un par de pantalones cortos de baloncesto básicos.

"Está bien, bueno... seguramente hay algún tipo de deberes de padrino que deba realizar".

Abaddon se encogió de hombros.

Apophis suspiró antes de tomar asiento junto a su padre y mirar hacia el techo.

—Entonces, ¿se supone que debo quedarme contigo todo el día? Eso no es muy emocionante.

"Te aseguro que eres el único en la existencia que piensa eso".

"Eso es sólo porque eres mi viejo, no mi fantasía más salvaje hecha carne".

"...No soy viejo."

"Eres literalmente el tercer ser más viejo jamás creado-"



"Ese cuerpo fue destruido, ¿este sólo tiene diecinueve años!"

—Claro, claro. Pero ¿no te da vergüenza tener diecinueve años y ocho hijos? Y tu cumpleaños es el mes que viene, ¿qué demonios se supone que vamos a celebrar? ¿El hecho de que tengas el infinito y 20 años?

Abaddon pensó en ello durante un par de momentos.

Combinando su tiempo en la Tierra con su tiempo como Exedra, diría que tenía exactamente cuarenta años.

O al menos los tendría dentro de un mes.

"... Digamos que tengo treinta y nueve años y seguiremos insistiendo".

"¿Qué demonios? Eso es..."

"Oh, lo siento. ¿No es eso lo suficientemente realista para ti, maldito niño de un año?"

"No parece tener más de veintiocho años, papá."

"Eso es lo que pensé."

Los dos guardaron silencio por un momento, antes de estallar inevitablemente en carcajadas.

Abaddon tiene una relación especial con todos sus hijos, que es única para ellos.

Él hace un esfuerzo por pasar tiempo con todos, pero si uno preguntara quién es el niño con el que pasa más tiempo, entonces probablemente sería Apophis.

De alguna manera, el primer hijo tiene un don especial para ver los puntos ciegos de su padre y señalarlos de una manera que solo lo hace sentir estúpido, la mitad del tiempo.

A menudo tienen muchas charlas nocturnas juntos, mientras toman copas de licor, momento en el que hablan sobre la vida, el amor, la cultura y sus visiones sobre el futuro.

Apophis finalmente notó la hoja de papel en blanco en el regazo de su padre y sacudió la cabeza con decepción.

"¿Qué es eso, papá..?"

Abaddon puso su cara en su palma por vergüenza. "...Mis votos".

"Genial... ¿estás escribiendo con tinta invisible?"



Apophis extendió su dedo y un pequeño rayo de luz negra brilló desde su garra.

"Ah, no. Entonces eres un idiota."

"Horriblemente es así."

Apophis meneó la cabeza con decepción.

Su padre, el poderoso origen de los dragones y lo sobrenatural, también era inepto a la hora de escribir sus propios votos matrimoniales.

¿Quién lo habría pensado?

"¿Qué es? ¿Un bloqueo de escritor?", preguntó.

"Ojalá. Es más como si tuviera tanto que decir que me he quedado atrapado en un punto muerto contra mi propia mente. Nada me parece lo suficientemente bueno".

Apophis suspiró mientras apretaba más los cordones de su sudadera y se reclinaba en el sofá de cuero.

"Papá... no necesitas darles a las mamás un ensayo fuera de lo común sobre cuánto las amas y todo lo que estás dispuesto a hacer por ellas".

- ¿Pero no merecen eso?

"Por supuesto que sí, pero si sigues concentrándote en darles todo lo que crees que merecen, entonces te quedarás estancado así.

¿Qué querrían oír de ti? ¿Qué aspectos de tu matrimonio valoras más? Creo que eso será más que suficiente".

Asintiendo lentamente, Abaddon miró nuevamente su papel en blanco con una nueva luz en sus ojos.

Volviendo a tomar su pluma, finalmente comenzó a escribir con una línea de pensamiento mucho más clara y enfocada que la que tenía antes.

Apophis simplemente se sentó en silencio, mientras descansaba la vista, permitiendo que su padre disfrutara de ese momento íntimo sin su parloteo adicional.

Los minutos pasaron, antes de que Abaddon finalmente terminara de escribir sus votos y los extendiera con orgullo.

No era alguien que alardeara, pero consideraba que se trataba de un trabajo bastante reflexivo.

"¿Ya está?"



—En efecto, ya estoy. —Abaddon le pasó los votos escritos a su hijo para que los leyera.

Apophis sonrió imperceptiblemente mientras leía cada línea.

Podía sentir la emoción escrita en cada palabra y un verdadero aprecio por las peculiaridades y características individuales de las esposas.

"...Simp." Dijo con una sonrisa.

Una vena se hinchó en la cabeza de Abaddon, mientras mostraba una sonrisa que no era una sonrisa.

Antes de que lo golpearan en la cabeza, Apophis levantó las manos en señal de rendición.

"¡Es broma, es broma!"

"Es demasiado tarde. Si alguna vez te casas de nuevo, me aseguraré de llevar a cabo mi venganza como es debido".

"¡Ja! Me gustaría ver eso, ya que Thea y yo ya te dijimos que no lo haremos".

Abaddon asintió pensativamente, mientras retomaba sus votos.

"Yo también lo dije en algún momento. Pero luego conocí a las mujeres que derribaron mis barreras, se abrieron paso en mi corazón y se convirtieron en piezas fundamentales de la dinámica de mí vida. Y ahora... tengo todo lo que alguna vez podría haber deseado".

Apophis lo pensó por un momento, antes de agitar la mano con desdén.

—Sí, sí, lo tendré en cuenta. De todos modos, ¿eso es todo lo que tienes en tu lista de cosas por hacer? ¿Qué más se supone que debemos hacer hasta que comience la boda?

Abaddon se frotó la barbilla mientras lo pensaba detenidamente y no pasó mucho tiempo antes de que llegara a una conclusión irrefutable.

"Matar algo de tiempo."

\* \* \*1 hora después

Actualmente, Abaddon, Belloc y ahora Straga, estaban sentados en la oscuridad y viendo una famosa película de boxeo de la Tierra.



Los dos adultos observaban la escena con vasos de licor en sus manos, mientras el bebé Straga se las arreglaba con un balde de palomitas de maíz y una caja de jugo. "Estan diciendo tonterías. No hay forma de que un humano reciba un golpe así y se levante después", dijo Apophis.

"Esta coreografía no está mal... Veo errores tan minúsculos en sus formas que podría jurar que son profesionales", señaló Abaddon.

"¿Puede Straga aprender a boxear?"

Ambos hombres miraron al niño pequeño que estaba sentado entre ellos.

En un instante, tuvieron una visión de un Straga completamente desarrollado, con un físico monstruoso, que no usaba armas y en su lugar repartía golpes a diestro y siniestro que podían arrasas montañas.

...¡Fue increíble!

"Te enseñaremos todo con el tiempo, pero supongo que podemos empezar con el boxeo primero", dijo Abaddon pensativamente.

—¡Y yo seré quien te enseñe, hermanito! ¡Aprenderás del mejor hermano que tengas! —confirmó Apophis.

Pero por supuesto, Abaddon tuvo que comentar esto.

"¿Oh? No me había dado cuenta de que habías vencido a Thea desde nuestra última charla".

"...Eres un viejo tan antipático que ni siquiera tiene gracia."

"¡Jajajaja!"

En medio de su necesaria experiencia de unión, de repente hubo una ráfaga de golpes en la puerta, antes de que una mujer asomara la cabeza adentro.

Oshun parecía realmente agotada, y estaba claro que a estas alturas prácticamente se estaba quedando sin fuerzas.

Cuando vio que ni Abaddon ni su padrino estaban vestidos, casi se desmayó.  
—¿Por qué... por qué todos insisten en hacer mi trabajo lo más difícil posible?  
¿Por qué no están listos todavía?

Abaddon chasqueó los dedos mientras sus dos hijos hacían lo mismo.

Straga y Apophis reaparecieron con sus elegantes vestidos de boda junto a su padre.

Sin embargo, Abaddon fue de lejos el más cautivador de los tres.







Le habían dicho que al rey dragón no le gustaba disfrazarse, y ahora que lo veía no podía evitar sentir que era una lástima total.

Pero esta visión quedaría grabada en su cerebro durante toda su vida.

El rey dragón vestía un sencillo par de pantalones blancos y una camisa de vestir combinada con zapatos sencillos con punta de ala.

Una túnica roja brillante, hecha de seda y del mismo color que su cabello, cubría sus hombros como una capa, dándole un aura regia y majestuosa.

Su cabello estaba atado en una fuerte cola, que dejaba dos mechones de cabello libres para enmarcar su rostro perfectamente, como una imagen en un marco.

De sus lóbulos colgaban pendientes de oro en forma de alas de dragón, con las iniciales de las diez mujeres escritas en cada uno.

Un pequeño regalo que había recibido de ellas la noche anterior.

El cinturón que llevaba era de cuero teñido de rojo, y la hebilla era la insignia de dos dragones enroscados, cada uno de ellos con múltiples cabezas y pares de alas.

Se levantó de su asiento y caminó hacia Oshun con las manos extendidas.

"¿Y bien? ¿Suficientemente bueno?"

Oshun era una mujer felizmente casada.

Pero en ese momento, se olvidó por completo de su matrimonio con el dios Shangó.

"No sé si te prefiero con o sin camisa... si estuvieras tratando de robarme de mi marido, ya estarías más allá de la mitad del camino, ¿sabes?"

Contra toda expectativa, Abaddon le sonrió y acercó aún más su rostro al de ella.

Ella percibió un fuerte aroma a colonia natural, mezclado con el cálido impacto del alcohol; casi mareándola y despertando ciertos deseos.

"Creolnali batobot shilta qe ahfvena ui ti xihuuli tepohair..."

Escuchar un lenguaje antiguo resonando en su cerebro, en la voz extremadamente seductora de Abaddon, hizo que todo el cuerpo de Oshun vibrara con una excitación visceral.

No importaba que ella no entendiera lo que acababa de decir, era la cosa más erótica por la que había pasado en su vida.



Cayó de rodillas y Abaddon pasó junto a ella sin pensarlo dos veces, mientras ella se recuperaba.

La risa de Apophis le llamó la atención y ella le interrogó mientras intentaba recuperar el aliento.

"Todavía no hablo dragón... ¿qué dijo? ¿Me va a llamar a su cama esta noche?"

"¿Mamá y papá se quedan a dormir juntos?", se preguntó Straga.

Apophis levantó a su hermano pequeño y lo dejó sentarse sobre sus hombros, antes de seguir a su padre.

—¿No sabes que no tiene concubinas? Él dijo: "Algo que se puede tomar no vale la pena tenerlo". Estoy de acuerdo con él.

A Oshun le tomó un momento asimilar todo lo que Apophis acababa de decir, y cuando él se fue, un rubor oscuro apareció en su rostro, mientras fruncía el ceño.

"¡¡¡Hombre odioso!!! ¡Solo estaba bromeando..."

Oshun se puso de pie e hizo una mueca ante la sensación húmeda que se había formado dentro de sus bragas.

Después de cambiarlas, siguió a los tres dragones con el ceño fruncido permanente, y una firme promesa para sí misma, de nunca volver a planificar una boda de dragones.

